



DE VIVO, Filippo: *Patrizi, Informatori, barbieri. Política e comunicazione a Venezia nella prima età moderna*, Milán, Feltrinelli, 2012, 466 págs.

Francisco López-Santos Kornberger
(Birmingham University)

“El pasado es un país extranjero: allí las cosas se hacen de otra manera” reza el comienzo de la obra de L. P. Hartley, *El mensajero*. Aquellas palabras, puestas por escrito hace más de medio siglo, han resultado ser perfectamente aplicables al campo de la historia, recordando el peligro que acecha a quien, confiado en demasía en lo que ve en el presente, se equivoca a la hora de imaginar el pasado. No obstante, en tanto que la objetividad será siempre esquiva para el investigador, estudios como el de Filippo de Vivo en los que se subrayan desde el principio conceptos como *repensar*, no dejarán de enriquecer el panorama histórico que, a su vez, no deja de formar parte del esfuerzo de la humanidad por conocerse a sí misma. A pesar de hallarse claramente circunscrita a un reducido espacio geográfico y temporal, la Venecia de los siglos XVI y XVII, la obra, sin embargo, puede resultar de gran utilidad para diversidad de campos de estudio, como trataremos de mostrar en los párrafos siguientes.

Celebramos la edición en italiano de *Information and Communication in Venice*, una obra cuyo origen se encuentra en la tesis del actualmente profesor de la Universidad de Londres, Filippo de Vivo –dirigida por Peter Burke–, quien profundiza en el mundo de las comunicaciones políticas dentro de la *República Serenísima*, buscando definir el alcance y el funcionamiento de dichos cauces informativos, así como el papel jugado por los diferentes grupos sociales a la hora de demandar y distribuir información. Para ello, buceando en todo tipo de fuentes, la obra estudia las diferentes líneas de difusión de la información en la República, para centrarse más adelante en la crisis del Interdicto (1606-1607), una “guerra de palabras” que sacudió las relaciones entre Venecia y la Santa Sede y que dejaría huella.

Con respecto al texto original publicado en Oxford, la versión italiana cuenta con más de un centenar de páginas que la versión inglesa, deteniéndose con más detalle en la crisis política entre Roma y Venecia (primera parte) o en problemas relativos a textos y contextos (tercera parte), así como una reordenación de contenidos. En la primera parte el tema del interdicto es analizado como un caso de guerra de información siguiendo unas pautas de análisis convencionales, de interés para el caso. De Vivo nos sitúa en la crisis entre Roma y Venecia de 1606-1607, en

la cual el dominio de la información resultó crucial. A un primer capítulo en el que se describe la estrategia veneciana de mantener el asunto en secreto, lo que se reveló completamente inefectivo, se añade un segundo centrado en la guerra de panfletos impresos, no ya manuscritos, en la que la *Serenissima* se atrevió a involucrarse al quedar patente el fracaso de las formas tradicionales de afrontar este tipo de situaciones. Por tanto, se analizan los diferentes recursos empleados por ambos bandos, y cómo, junto a las cautas posiciones adoptadas por el gobierno republicano, surgieron panfletos e iniciativas de índole diversa –favorecidas por una demanda creciente de información por parte de los venecianos–, que iban en ocasiones mucho más allá en sus ataques contra la Santa Sede de lo que el propio gobierno hubiera deseado.

Más interesante es la segunda parte (*Estructura de la comunicación*), que es el núcleo de la obra y donde se encuentran sus aportaciones más interesantes, metodológicas y conceptuales. El primero de sus capítulos, bajo el epígrafe “Gobierno”, analiza la circulación de información en los más altos órganos de gobierno veneciano, a los que solamente acceden los patricios, y en los que se pretende conseguir un hermetismo informativo que preserve el prestigio de Venecia como república *serenissima*. Con ese fin, el acceso del público a la información estuvo severamente restringido, y los debates entre las distintas posturas que pudieran existir en el seno del gobierno quedaron relegados a espacios, en principio, privados, manteniendo de cara al resto del mundo una imagen de unidad interna. Sin embargo, al abordar en el segundo capítulo la “arena política”, De Vivo muestra cómo esa información sellada se filtra a ciudadanos, diplomáticos y todo tipo de individuos y grupos interesados en política, accediendo a un porcentaje muy elevado de aquella información presuntamente secreta, convirtiendo dicho secretismo, así como el mito de la serenidad interna, precisamente en eso: un mito. También se demuestra cómo esa información circula, y a buen precio, de la mano de charlatanes, publicistas, gacetilleros y, en definitiva, gente que se lucraba y vivía de la información.

Aún en un ámbito más abierto, el de los diferentes grupos sociales que conforman el grueso de la población veneciana, se detecta la búsqueda –y hallazgo– de parte de aquella información: el tercer capítulo, “La ciudad”, pretende demostrar, en contra de lo que se ha venido considerando, que un porcentaje considerable de la población veneciana, especialmente letrada para una sociedad de la modernidad temprana tenía en efecto inquietud por los “asuntos del mundo”, y que en determinados espacios –librerías, farmacias o barberías, esto es, más allá de las arquetípicas zonas públicas, como plazas o mercados– conseguía dicha información, terminando con los intentos del gobierno por mantener el secretismo entre una población que, *de iure*, no tenía voz alguna en la política veneciana.

Una vez asentadas todas estas cuestiones –y a modo de ejemplo práctico de todo lo anterior o quizás como verdadero núcleo de la obra– la tercera parte (*Redes de comunicación*), se detiene en las formas comunicativas y las formas de

RESEÑAS

aceptación o rechazo de la información. A modo de colofón de las dos partes anteriores, aborda las formas en que la información se distribuía. Aún en plena “era de la imprenta”, este estudio confirma, en la línea de otros muchos, el decisivo papel ejercido por el manuscrito como canalizador de la información escrita, sin mencionar ya la importancia de la oralidad en estos procesos, así como la popularización de los conceptos políticos como se aprecia en el precioso epígrafe 7.4 “la ragon di Stato dal barbiere”.

A modo de colofón, el epílogo, más que sintetizar lo expuesto, muestra cómo la ruptura de la tradicional política de secretismo, aunque fuera por un corto período de tiempo, dejó una mácula imborrable en la sociedad veneciana, en claro contraste con la política gubernamental, afanada en hacer olvidar lo ocurrido y volver al anterior estado de las cosas.

De Vivo ha tejido un claro relato en el que, sin embargo, no se distingue nítidamente un eje principal, a menos que este se busque en la unión de pequeños casos o “pistas”, reunidos a través de una multiplicidad de fuentes. En ese sentido, parece recordar a la *microhistoria* o, más en concreto, al estudio sobre Menocchio debido a Carlo Ginzburg, pues ambos trabajos configuran una obra coherente a partir de una amplia variedad de fuentes que, sin embargo, requiere para funcionar en conjunto de una compleja combinación de argumentos y deducciones –como los argumentos *ex silentio* - que podrían debilitar un tanto la sostenibilidad de las conclusiones. En todo caso, es tal la multiplicidad de fuentes, así como la claridad con la que se exponen y abordan, que la tesis defendida por el autor adquiere suficiente consistencia como para ser tomada en consideración por su novedad.

Además de la gran variedad de fuentes primarias, extraídas de diversos archivos y bibliotecas, resulta enriquecedor el recurso, a menudo explícito, a otras obras secundarias debidas a grandes figuras de la historiografía y el pensamiento universal. Así a lo largo de la obra, Von Ranke, Braudel, John Pocock, Maquiavelo, Tácito, Benedict Anderson, Natalie Z. Davis o Habermas se pasean por sus páginas, y también lo hacen, junto a la veneciana, otras entidades políticas como las monarquías francesa o hispánica, y en especial Roma y el Papado. De este modo, el estudio amplía su alcance al apoyarse en distintas realidades que, mediante paralelismos y comparaciones (aunque breves), impiden el enclaustramiento de la obra en el ámbito local. También cabe señalar la amplitud del espectro social estudiado, si bien este queda restringido a una sola ciudad, abarcando desde las élites, en cuyas manos está depositada buena parte de la riqueza y el gobierno de la *Serenissima*, a las capas más humildes, incluyendo en todo caso a las mujeres. No obstante, tras este estudio en profundidad, en el que quedan patentes los rasgos que hacen de Venecia una entidad en extremo original, sería idónea la llegada de uno o varios estudios comparativos que lo complementasen.

El estilo de la obra, sobrio y directo, resulta útil para articular con agilidad la sucesión de casos particulares, mientras que las ilustraciones (apenas unas

RESEÑAS

gráficas) se echan en falta, por lo que sería deseable la exposición (en imágenes o transcritos) de panfletos y manuscritos, al modo en que se presenta el llamado “*paternoster* de los españoles”. La no reproducción de fuentes primarias en la obra podría relacionarse con la escasez de una contextualización más general sobre la crisis del Interdicto –que, en todo caso, se halla expuesta en cualquier obra general sobre Venecia- pues parece primar en ambos casos un esfuerzo de síntesis. Y es que De Vivo condensa un estudio que, de contar con documentación transcrita y una contextualización más generosa, habría resultado bastante pesado y farragoso, dificultando con ello su lectura.

Por tanto, en la obra han confluído un estudio extenso de las diversas fuentes disponibles para el período, junto a un trazado argumental claro y ameno, en el que se van alternando una serie de reflexiones novedosas que, desde luego, hacen honor al subtítulo de la obra en tanto que ofrecen una nueva visión sobre los cauces de información en la Venecia de los siglos XVI y XVII. Es por ello que la obra, más allá del ámbito veneciano, puede resultar de utilidad a cualquier investigador de historia política, de la administración o de las ideologías, pues es su valor antropológico o sociológico el que la hace recomendable para campos tan diversos, en tanto que ofrece una nueva visión, bien fundamentada, del funcionamiento de una sociedad, de su sostén ideológico y cultural, y de los mecanismos que emplea para desenvolverse en una situación de especial complejidad, como fue la provocada por el interdicto pontificio. Este estudio, en definitiva, también puede considerarse “de candente actualidad” en tanto que el manejo de la información, su circulación entre los diversos grupos sociales, o las mismas transformaciones señaladas en la sociedad veneciana tras la crisis -durante la cual, en palabras de un contemporáneo, “los gatitos (entiéndase “el pueblo”) abrieron los ojos” respecto a la política de la Santa Sede y de su república-, son estudiadas desde otra sociedad, la nuestra, donde la información juega un papel fundamental en todos los aspectos.